

DE LA CARTA DEL PAPA JUAN PABLO II AL EPISCOPADO GUATEMALTECO
Vaticano, 2 de diciembre de 1984, 1er. Domingo de Adviento:

“No puedo dejar de recordar que entre las víctimas de la violencia y del odio se encuentran innumerables evangelizadores de la Cruz y de su mensaje de caridad: sacerdotes, religiosos y religiosas y, sobre todo, ministros de la Palabra. Cuando la historia más reciente de su Iglesia sea presentada a las generaciones futuras ¿será posible dar a conocer en sus páginas la larga lista de nombres de tantos catequistas, generosos sembradores de la Palabra de Dios, que en el cumplimiento de su misión cayeron víctimas del odio fratricida?

Me inclino con reverencia ante el sacrificio de estos humildes y valientes trabajadores de la viña del Señor, en sus ciudades y, sobre todo, en sus pueblos, a los cuales ha sido dado no sólo creer en el Evangelio y proclamarlo, sino que han llegado incluso a derramar su sangre en el servicio a la Palabra de vida.

Al renovar mi viva participación en el sufrimiento de sus comunidades cristianas, privadas de tantos catequistas válidos y con el consuelo que nace de la certeza de que la semilla de su testimonio cruento no será inútil, les invito a continuar con esperanza, queridos Hermanos en el episcopado, su labor de formación de otros ministros de la Palabra, para que en tiempo no lejano la iglesia en ese País pueda contar de nuevo con numerosos y fieles mensajeros del Evangelio de la Paz”.